

CAPÍTULO XXVII.

1865.

OCUPACION DE ALABAMA.—LA TOMA DE MOBILA.

Wilson en Eastport.—Los federales cruzan el Tennessee.—Derrota de Roddy en Montevallo.—Toma de Selma.—Rendicion de Montgomery.—Buford derrotado por Lagrange.—Wilson se apodera de Colombo por asalto.—Lagrange toma el fuerte Tyler.—Wilson en Macon.—Rendicion de Tuskaloosa.—Canby en Nueva-Orleans.—Los federales avanzan sobre Mobila.—Derrota de Clanton.—Asalto y toma del fuerte Español.—Ataque de Blakely.—Destruccion de las obras defensivas.—Evacuacion de Mobila.

Segun el plan general de campaña adoptado por Grant, los ejércitos de la Union debian efectuar un movimiento por el Norte y por el Sur, cuyo objeto seria recobrar el Estado de Alabama, uno de los que menos se habian devastado desde el principio de la guerra á escepcion de Texas. El general Canby, jefe del departamento militar de Nueva-Orleans, fué el encargado de dirigir las operaciones en el Sur, y las del Norte se encomendaron al general Wilson, que servia á las órdenes de Thomas y habia dado ya repetidas pruebas de ser un jefe tan entendido como valeroso.

Despues de la retirada de Hood del Tennessee, el general Wilson concentró toda su caballería en Eastport, á cuya ciudad llegó Thomas en 23 de febrero para darle sus últimas instrucciones. Habíase proyectado que una parte de las fuerzas emprendiera una espedicion por las principales

ciudades de Alabama, pero Wilson convenció á su jefe de que convendria mas llevarse toda la caballería, y como la retirada de Hood dejaba suficientes tropas disponibles en el Tennessee, Wilson se puso en marcha á la cabeza de quince mil hombres, entre los cuales solo se contaban dos mil de infantería con seis baterías de montaña. Á consecuencia de las frecuentes lluvias, la espedicion no pudo cruzar el Tennessee hasta el 18 de marzo, y la marcha fué al principio muy lenta, porque Wilson llevaba consigo numerosos bagajes y era pésimo el estado de los caminos. Esta espedicion debia regresar á los dos meses al punto de partida.

Wilson se dirigió primeramente hácia Russellville, Jasper y Elyton, pero las fuerzas se dividian de vez en cuando para volver á reunirse, pues su objeto era abarcar el mayor espacio posible, sobre todo cuando pasaran por la estensa region bañada por los

tributarios del rio Tombigbee. Wilson se proponia atacar primeramente á Colombo, Tuskaloosa y Selma.

El general Forrest, comandante en jefe de las fuerzas confederadas de aquel departamento, se hallaba entonces en West Point, cerca de Colombo, de modo que Wilson, que marchaba rápidamente, pudo llegar á Elyton en 30 de marzo sin haber tenido encuentro alguno, y despues de dispersar una escasa fuerza de caballería que trataba de hostigarle, cruzó el Cahawba por Montevallo, donde acababa de concentrarse el enemigo. Las divisiones confederadas de los generales Roddy y Crossland avanzaron á poco por el camino de Selma con intencion sin duda de cerrar el paso á los unionistas, pero estos atacaron tan resueltamente, que el enemigo emprendió la retirada con la mayor precipitacion, y como no contaba con suficientes fuerzas para luchar con Wilson, fué derrotado por segunda vez cuando trató de hacerse fuerte en una posicion que ocupó luego cuatro ó cinco millas mas allá. La division Upton, que era la única que habia entrado en fuego hasta entonces, pasó la noche en un punto que dista solo quince millas de Montevallo, y á la mañana siguiente penetró en Randolph, donde sorprendió un correo, al que se le ocuparon varios despachos. Por estos se supo que Forrest se hallaba muy cerca, que el general W. Jackson se acercaba por la parte de Tuskaloosa y que el general Cuxton, destacado por Wilson, seria atacado á la mañana siguiente. Tambien se averiguó que los separatistas empezaban á concentrarse rápidamente, y en su consecuencia, en vez de atacar desde luego á Tuskaloosa, creyó Wilson que lo mas prudente seria aplazar esta empresa y dirigirse desde luego contra Jackson á fin de impedir que se reuniera con Forrest. Acordado este

plan, Mc Cook marchó acto continuo á Centerville, cruzó el Cahawba, y no tardó en llegar á Scottsborough, donde debia estar ya Jackson. Mc Cook encontró efectivamente á su enemigo que ocupaba una buena posicion cerca de dicho punto, pero como Cuxton no llegaba, aplazó el ataque, y despues de quemar una factoría en Scottsborough y destruir el puente de Centerville, volvió á reunirse con Wilson, que se hallaba entonces muy cerca de Selma. Este jefe se dirigia á marchas forzadas sobre dicha ciudad, dispersando á su paso pequeñas partidas de caballería enemiga, pero de pronto tuvo que hacer alto al ver que el general Forrest ocupaba una posicion muy fuerte cerca de Plantersville, con una batería de cuatro cañones, dispuesta de modo que podia barrer con su metralla el camino de Randolph, por el cual debian avanzar los unionistas. Forrest contaba con unos cinco mil hombres, la mayor parte de la division Roddy, y Wilson tenia solo á su disposicion unos seis mil, si bien eran casi todos ellos veteranos aguerridos que habian dado repetidas pruebas de su intrepidez en los combates.

El general Long fué el primero que atacó la posicion enemiga, y gracias á una brillante carga, consiguió romper la línea de los confederados mientras el teniente coronel White asaltaba la batería, de la que se apoderó sin perder mas que diez y siete hombres, entre los que se contaba el capitán Taylor, muerto de un balazo al comenzar el combate. Á poco llegó para reforzar á los federales el general Alexander, y acometiendo á su vez al enemigo por la izquierda, le desalojó á pesar de su enérgica resistencia, obligándole á huir precipitadamente. Dos cañones y doscientos prisioneros fueron los trofeos de esta victoria, tan poco costosa como decisiva. La brigada Winslow persi-

guió á los fugitivos hasta Plantersville, que dista diez y nueve millas de Selma, mas no pudo darles alcance.

En 2 de abril dieron vista los unionistas á Selma, plaza defendida por unos siete mil hombres, pero como la mayor parte de ellos eran muchachos ó ancianos, con los cuales no se podia contar seguramente para rechazar al enemigo, Forrest se disponia ya á evacuar la plaza cuando recibió una orden de Dick Taylor, previniéndole que conservara aquel punto á toda costa.

Wilson contaba ya con unos nueve mil hombres, y despues de practicar un escrupuloso reconocimiento, dispuso que Long atacase las líneas de defensa por el centro, mientras el general Upton, con trescientos hombres escogidos daria un rodeo á fin de sorprender al enemigo por su derecha, en tanto que las demás fuerzas lo harian por la izquierda. Sin embargo, antes de que pudiera llegar á su destino, supo Long que la caballería confederada, á las órdenes de Chalmer, habia empezado á hostilizar su retaguardia, y en su consecuencia dispuso que marchase inmediatamente un regimiento para reforzar aquella. Quince minutos despues, sin querer descansar un instante, el mismo Long atacó resueltamente á la caballería de Chalmer, que se dispersó, dirigiéndose rápidamente hácia Marion. En este encuentro, el general Long cayó herido de muerte, atravesada la cabeza de un balazo, y tambien quedaron gravemente heridos los coroneles Miller, Mc Cormick y Briggs, pero en cambio se apoderaron luego de Selma los unionistas.

Perseguidas de cerca las fuerzas confederadas, habian tratado de hacerse fuertes á la entrada de la ciudad, donde rechazaron una brillante carga de la caballería, pero acometidas de nuevo por los federales, no pudieron resistir su impetuoso ataque, y bien

pronto cayó aquella en poder del ejército unionista. Treinta y dos cañones, dos mil setecientos prisioneros y varios depósitos militares fueron los trofeos de aquella victoria: Forrest, Roddy, Armstrong y unos tres mil hombres, pudieron escaparse aprovechando la oscuridad de la noche. Los vencedores, que solo habian tenido unas quinientas bajas, destruyeron el arsenal, pegando fuego despues á varios almacenes, factorías y fundiciones, y la ciudad fué completamente saqueada por las tropas. Los separatistas acababan de quemar veinticinco mil balas de algodón, y Wilson destruyó otras diez mil que encontró en un depósito.

Á consecuencia de las frecuentes lluvias de la estacion, iba entonces tan crecida la corriente del Alabama, que habia arrastrado tres veces el gran puente de ochocientos setenta piés de longitud, por el cual debian pasar las tropas, y hasta el dia 10 de abril no quedó terminada la construcción del nuevo. El general Wilson, que tenia ya hechos sus preparativos, se puso entonces en marcha sin perder un momento, y á las siete de la mañana del 12 de abril llegó á Montgomery, capital de Alabama, que acababa de evacuar Wirt Adams despues de haber quemado ciento veinticinco mil balas de algodón. La ciudad se rindió sin resistencia, y al ocuparla, destruyeron los unionistas varios vapores cargados de municiones y pertrechos militares. Sin descansar ni un solo dia, Wilson continuó su marcha en direccion á Colombo y West Point: la brigada Lagrange puso en dispersion á una escasa fuerza separatista que, á las órdenes de Buford, trataba de hostilizar á los federales, y al llegar estos á Chattahoochee, vieron que uno de los puentes mas próximos á Colombo habia sido incendiado por el enemigo. Por varios accidentes im-

previstos, la brigada del coronel Winslow se retrasó algun tanto en la marcha, pero conociendo Wilson que los momentos eran preciosos, dispuso que se atacara desde luego la ciudad, é inmediatamente avanzaron las tropas, á pesar de la metralla y del nutrido fuego de fusilería de los defensores de la plaza. El general Upton destacó dos compañías, previniendo á los jefes se apoderasen de un puente que conduce directamente á Colombo, y conseguido esto despues de un breve combate, no tardaron los unionistas en hacerse dueños de la ciudad, donde cogieron mil doscientos prisioneros, cincuenta y dos piezas de artillería, muchas armas de todas clases y una considerable cantidad de municiones, todo ello sin perder mas que veinticuatro hombres entre muertos y heridos. Los federales destruyeron un buque blindado, quince locomotoras, doscientos cincuenta wagones y ciento quince mil balas de algodón.

Despues de la toma de Colombo, la division Lagrange continuó avanzando, y á las diez de la mañana del mismo dia se hallaba ya á la vista de West Point, pero vió que el paso del Chattahoochee se hallaba defendido por el fuerte Tyler, imponente obra defensiva que ocupaba una estension de treinta y cinco varas en cuadro, y se eleva en una colina que domina los alrededores. Á la una y media de la tarde, los federales asaltaron resueltamente este fuerte por tres puntos á la vez, pero su foso, de doce piés de profundidad por diez de anchura, contuvo á los sitiadores, que durante algun tiempo estuvieron espuestos á un nutrido fuego de fusilería. Lagrange, sin embargo, no queria retroceder un paso, y habiendo dispuesto que se echaran varios puentes, cruzaron inmediatamente las tropas, y lanzándose al asalto, hicieron dueños del fuerte con todos sus defensores, en número de doscientos se-

enta y cinco hombres. El general Tyler, gobernador del fuerte, perdió la vida en este combate, juntamente con diez y ocho hombres de la guarnicion. Mientras los federales atacaban esta posicion, la caballería penetró en la ciudad, ocupó los puentes del Chattahoochee y destruyó cinco locomotoras y una porcion de coches. Á la mañana siguiente, el general Minty, que habia reemplazado á Long en el mando de sus tropas, se dirigió á Macon en tanto que Wilson marchaba por el camino de Colombo, á cuyo punto llegaron ambas columnas el dia 21, precisamente cuando comenzaba á circular la noticia de haber terminado la guerra.

El general Cuxton no llegó á Colombo hasta el dia 30, porque acometido por Jackson, cerca de Trion, y dominado por fuerzas doblemente numerosas, hubo de retirarse en direccion á Tuscaloosa, de cuya poblacion se apoderó en 5 de abril, cogiendo tres cañones y ciento cincuenta prisioneros. Las tropas destruyeron además la escuela militar, las obras públicas, los almacenes y todo aquello, en fin, que tenia algun valor, pero habiendo recibido Cuxton un parte en que se le anunciaba que Wirt Adams le seguia de cerca á la cabeza de dos mil ginetes, contramarchó dirigiéndose rápidamente por Jasper y Mount Benson, á Talladega.

El general Canby, jefe del departamento de Nueva-Orleans, habia permanecido entre tanto ocioso sin poder cooperar en las operaciones militares, pues una gran parte de sus tropas tuvo que marchar al Mississippi, y otra no pequeña, á las órdenes de Gordon Granger, se hallaba en la bahía de Mobila, cuyos fuertes eran atacados entonces por el ejército unionista. Algun tiempo antes, el general Dick Taylor habia cruzado el Mississippi para encargarse del mando de las

fuerzas confederadas en Alabama, y al fin, despues de la retirada de Hood al Tennessee, Canby, que volvió á ver reunidas las tropas de su mando, pudo ya ponerse en marcha para intentar la toma de Mobila y de sus últimas fortificaciones, ocupadas entonces por los generales Taylor y Maury, quienes tendrian bajo sus órdenes unos quince mil hombres.

El general Canby contaba con un ejército, compuesto de unos veinticinco á treinta mil hombres de todas armas, y además con la eficaz cooperacion de la escuadra del almirante Porter, mandada entonces por el vice-almirante Thatcher. Los diversos cuerpos del ejército de Canby debian reunirse en la isla Dauphine á la mayor brevedad, é inmediatamente se comunicaron á los jefes sus respectivas instrucciones. La caballería, á las órdenes de Grierson, cruzó poco despues el lago Pontchartrain para dirigirse á la punta de Mobila; otro cuerpo de ejército marchó hácia la bahía de Buen Socorro; el general Steele, con una division de negros, se encaminó á Blakely, y una brigada del cuerpo de ejército de Smith se trasladó por agua á Cedar Point, en cuyo punto desembarcaron estas últimas tropas, protegidas por el nutrido fuego de la escuadra.

El general Steele no encontró en su marcha muchos enemigos que combatir: solo en Mitchell's Creek trató de cerrarle el paso un cuerpo de caballería de ochocientos ginetes, mandados por Clanton, pero una sola carga bastó para ponerlos en dispersion y los federales cogieron doscientos setenta y cinco prisioneros, incluso el mismo jefe. Los federales no volvieron á encontrar obstáculo alguno hasta llegar frente á Blakely, donde estaban perfectamente atrincherados los separatistas, y entonces se detuvo Steele y envió un

parte á Canby pidiéndole refuerzos. El general Granger no tuvo que luchar con el enemigo durante su marcha, pero en cambio llovió con tanta frecuencia y era tan malo el estado de los caminos que las tropas sufrieron muchas molestias, por lo cual se esplica que el cuerpo de ejército del general Smith, que se habia embarcado en transportes, llegara antes al punto de reunion, que era Fish-River (Rio de los peces). Sin embargo, Grant solo se retrasó dos dias, y se emprendió la marcha hácia Mobila, el 25 de marzo.

Dos dias despues avistaban los federales el fuerte Español, el mejor de los que habia en Mobila, y sin perder un momento hicieron sus preparativos de ataque mientras el cuerpo de ejército del general Steele se unia con el de Smith para caer sobre Blakely. La flota entre tanto se dirigia hácia Howard, punto muy cercano al fuerte Español, con objeto de cooperar en el ataque y aislar á Mobila de los fuertes. Á pesar de la poca profundidad de la bahía, la escuadra logró acercarse lo suficiente para impedir que los defensores del fuerte Español pudieran causar mucho daño con su artillería, y al fin se consiguió cortar las comunicaciones de aquel con la ciudad, no sin que las cañoneras unionistas, *Metacomet* y *Osage*, quedaran completamente destruidas por la esplosion de dos torpedos, si bien se salvaron las tripulaciones. Los demás buques de la escuadra anclaron poco despues en Great Point y se dió orden de hacer los preparativos de combate.

El dia 28 de marzo, despues de haber tomado todas las disposiciones necesarias, y formadas las líneas de defensa á trescientas ó cuatrocientas varas de la posicion enemiga, los dos cuerpos de ejército, mandados por los generales Smith y Granger, establecie-

ron un sitio en regla cercando completamente el fuerte Español, y es de advertir que mientras se practicaban los primeros trabajos, sufrieron considerables pérdidas los unionistas á causa del mortífero fuego del enemigo. En la mañana del dia 30, una division del cuerpo de ejército de Granger se acercó tanto á las líneas de los confederados, que estos hicieron una salida, cargando con tal ímpetu sobre las avanzadas federales, que las hicieron retroceder, pero se alejaron tanto de su posicion, que á su vez se vieron rechazados, y hubieron de retirarse precipitadamente á sus líneas. Sin embargo, los trabajos de sitio, que continuaban con la mayor actividad, quedaron terminados el dia

8 de abril; el tren de batir estaba situado á doscientas varas del fuerte, y el resultado no podia ya ser dudoso. Los federales, segun ya hemos dicho, habian sufrido numerosas pérdidas, causadas principalmente por el fuego de algunas baterías ocultas cuya posicion no se pudo descubrir. Solo una bomba, mató ó hirió quince hombres, y otra doce, pero entonces, la escuadra unionista, que no podia acercarse lo bastante al fuerte, cruzó la barra, atacó á la flotilla confederada, compuesta de varios buques blindados, y la obligó á que se alejara de la ciudad.

Cuando todo estuvo preparado, y dada la señal, rompióse un fuego horroroso contra el fuerte Español: los grandes cañones del tren de batir, á la vez que los de las baterías y los de la escuadra, comenzaron á lanzar sus enormes proyectiles contra los sitiados, y bien pronto muchos artilleros del enemigo dejaron de servir sus piezas, pues el permanecer junto á ellas era esponerse á una muerte segura; á eso de la media noche habíase conseguido apagar el fuego de las baterías enemigas, y una hora despues tomaban posesion del fuerte los unionistas. La brigada Bar-

tram penetró en él á las dos de la madrugada del dia 9 de abril sin oposicion alguna, pues la mayor parte de la guarnicion habia huido á favor de la oscuridad de la noche. Seiscientos cincuenta y dos prisioneros, treinta piezas de artillería y una inmensa cantidad de municiones, fueron los trofeos de la victoria: los fortines Tracy y Huger, situados cerca de la embocadura del Tensaw, quedaron evacuados inmediatamente por los separatistas, despues de clavar los ocho cañones que tenian, y entonces la escuadra unionista, cuyos jefes habian podido averiguar por los prisioneros en qué puntos se hallaban los torpedos, de los cuales se recogieron treinta y cinco, pudo ya continuar su marcha y aproximarse á Mobila.

El fuerte Blakely se hallaba tambien sitiado, pero no se consiguió cortar su comunicacion con Mobila hasta que se tomaron los fuertes que habia mas allá, y tan pronto como llegó la escuadra, el general Steele formó sus columnas de ataque para lanzarse al asalto, que debia tener lugar á las cinco de la tarde del 9 de abril. El fuerte Blakely presentaba un aspecto imponente, pues en él se habian acumulado todos los medios de defensa conocidos en el arte de la guerra, y si bien no tenia mas que tres mil hombres de guarnicion, á las órdenes del general Cockrill, contaba en cambio con numerosos cañones que podian barrer con su metralla todos los puntos por donde intentara aproximarse el enemigo.

La lucha comenzó media hora despues de la prefijada, es decir, á las cinco y media de la tarde: una parte de la division Garrard, protegida por el nutrido fuego de una batería, pudo acercarse á cincuenta varas de distancia de las principales obras defensivas del fuerte, con objeto de explorar el terreno y ver por qué punto se podria atacar con